

Estudio sobre las normas de conducta empresarial, que complementan los enfoques de la Parte II, sin duda la más original y elaborada.

En conjunto, estamos ante un volumen que puede ayudar al empresario concreto a una reflexión organizada sobre su ética profesional. A diferencia de gran parte de la bibliografía sobre el tema, estas páginas, por su carácter práctico, conectarán de forma directa con el empresario, quien encontrará en ellas el eco de los problemas con los que ha de encontrarse cada día en su trabajo, así como un estímulo para situarse ante ellos con una preocupación ética.

Idefonso Camacho Laraña S.J.

SOCIOLOGÍA

PANIKKAR, R. (1993), *Paz y desarme cultural*, Sal Terrae, Santander.

La paz es un fenómeno religioso, y la paz sólo se puede alcanzar si desaparecen todos los etnocentrismos culturales, y los pueblos, en pie de igualdad, se abren a la perfecta comunión.

Estas son las dos tesis que presenta Ramón Panikkar en un libro riquísimo en pensamiento, pero algo desordenado en su presentación, al estar construido con distintos materiales que el autor ha ido presentando a través de muchos años, en diversos foros nacionales e interna-

cionales, sobre el tema de la paz.

El libro está estructurado en tres partes. En la primera, el autor quiere mostrar la difícil relación que existe entre religión y política, rechazando por igual, al monismo que los identifica como al dualismo que los hace incompatibles. En la segunda parte, se desarrolla la tesis fundamental de Panikkar: la dimensión religiosa de la paz; y en la tercera, que es quizás la más original, se plantea la necesidad, como condición indispensable para el establecimiento de una verdadera y duradera paz en el mundo, del desarme cultural entendido este como "el abandono de las trincheras en las que se ha parapetado la cultura "moderna" de origen occidental, considerando valores adquiridos y no negociables el progreso, la tecnología, la ciencia, la democracia, el mercado económico mundial, amén de las organizaciones estatales" (p.61).

El libro está lleno de aforismos, o "Sutras" en la más pura tradición hindú que tan bien conoce el Prof. Panikkar, cada uno de los cuales es suficiente materia de reflexión profunda en un mundo plagado de conflictos bélicos: "La Paz no se da ni se conquista, sólo se recibe, pues la paz es fundamentalmente un don", "La paz es la participación en la armonía del ritmo del ser", "Es difícil vivir sin paz externa; es imposible vivir sin paz interior"; "La victoria jamás conduce a la paz", "Sólo el perdón, la reconciliación y el diálogo conducen a la paz".

Pero la paz, entendida como la síntesis

BIBLIOGRAFIA

sis de las tres experiencias primordiales del hombre: libertad, justicia y armonía, es un fenómeno profundamente religioso. Para Panikkar mientras la guerra ha sido siempre un fenómeno de cariz religioso o al que se le ha querido dar una justificación religiosa, la paz civil, la paz entre los pueblos se ha considerado únicamente como un mero fenómeno político. La única paz a la que se le ha dado un sentido religioso ha sido la paz interior del alma. Pero este dualismo hay que romperlo pues, y esta es la tesis del libro, "la secularidad, como *novum* de nuestro tiempo, permite descubrir la dimensión religiosa de la paz política sin caer en ninguna teocracia" (p.60).

La secularidad es el redescubrimiento de la triada tiempo-espacio-materia como dimensión irrevocable y definitiva de la realidad. La secularidad reafirma el valor intrínseco de este mundo material y temporal colocado en un espacio determinado, pero que no puede ser considerado como un mero estadio intermedio hacia la eternidad. La tierra y el cielo no son dos entidades distintas. El más allá ya se está realizando aquí y ahora "no hay una eternidad post-temporal, ni una temporalidad pre-eterna. La realidad es sempiterna" (p.104).

De esta concepción de la secularidad se sigue que la relación entre religión y política no pueda ser monista como la entienden todas las teocracias, cesaropapismos y dictaduras, pero tampoco pueda ser una relación estrictamente dualista típica del pragmatismo materialista; la relación dice Panikkar,

siguiendo otra vez la terminología de la filosofía hindú, debe ser ni monista ni dualista sino no-dualista: así como los problemas temporales son religiosos, así también las consideraciones sobre el fin último del hombre son políticas.

La paz espiritual, la salud corporal y la libertad política no son tres realidades autónomas y desconexas, sino tres aspectos de la única realidad que es el hombre. Esto lo ha entendido claramente la teología de la liberación. "El oprimido -escribe Panikkar- consciente de la falta de justicia, ve en ello una amenaza para su justificación" y continua en uno de los pasajes más bellos de su obra: "hay que haber vivido en contacto con el oprimido para darse cuenta de que al concientizarse se peca uno que se juega, no solo su felicidad humana, sino también su misma salvación eterna: se da cuenta de que la miseria lo ha destruido; de que ya no es capaz de reacciones humanas; de que le faltan conocimientos, virtudes y hábitos para reaccionar debidamente; de que se ha embrutecido; de que ha perdido el gusto para la vida; de que ya ni siquiera desea su liberación... La falta de justicia le ha hecho incapaz de justificación; ya ni la quiere ni sabe lo que es... Se comprende entonces -termina diciendo Panikkar- que es el grito de la teología de la liberación sea algo más que un juego de lucha de clases: es la lucha por la salvación (eterna)" (p.100).

Pero la condición indispensable para el establecimiento de esta verdadera paz civil basada en la justicia, al mismo

tiempo causa y efecto de la paz religiosa, es lo que Panikkar llama el "desarme cultural", es decir, el total rechazo del etnocentrismo del mundo rico occidental que pretende hacer de sus valores un ideal absoluto para toda la humanidad. "Por desarme cultural -escribe Panikkar- intento aludir a un cambio radical del mito predominante en aquella parte de la humanidad más vociferante, influyente, rica, y que rige los destinos de la política" (p.62).

La paz requiere además de la profunda reforma de las instituciones militares, el abandono de los mitos del mundo "avanzado" y la apertura a los valores del mundo "subdesarrollado". El verdadero diálogo intercultural supone el reconocimiento por parte del mundo occidental de las otras culturas en plano de igualdad y no como "folklore para nuestro entretenimiento y para solaz de los que no pueden llegar a nuestro grado de desarrollo" (p.63).

Este desarme cultural, supone la destrucción de los mitos de la civilización tecnocrática: supone el abandono del evolucionismo que ve la historia como un devenir lineal que llega a su punto de máximo desarrollo en el hombre tecnológico del mundo industrializado; supone poner otra vez al hombre en el centro de un mundo que idolatra la máquina; supone el reconocer que la ciencia moderna ni es única, en el sentido de que todos los que nos precedieron solo fueron precursores de nuestra ciencia, ni puede identificarse con el conocimiento en el sentido clásico de unión con lo

conocido, ni puede ser el privilegio de unos pocos que la usan para dominar a los muchos. Finalmente, el desarme cultural supone el rechazo de la razón como arma de poder y dominación con la que con-vencer a los otros, y la exaltación del conocimiento "para fruir", para ver, para saber, para juzgar, para la salvación (p.154).

En un mundo en el que cada día nos vemos enfrentados con noticias de guerras, matanzas, deportaciones, corrupción mentiras y engaños; en un mundo en el que prevalece la idea del rico mundo occidental como meta al que todos los pueblos deben aspirar, la lectura del libro de Panikkar nos puede ayudar a entender mejor la paz a la que todos aspiramos y el dialogo entre los pueblos que todos deseamos

Gaspar Rul-lan Buades

EMPRESA

FLAMHOLTZ, E. y RANDLE, Y. (1993), *El juego interno del management*, Ediciones Paidós, Barcelona.

Podemos afirmar -sin miedo a equivocarnos- que en la actualidad, en las mejores escuelas de negocios del mundo, existe una tendencia innegable hacia los campos cuantificables de la investigación intelectual. Las disciplinas ideales son las matemáticas, estadística y

BIBLIOGRAFIA